

Las lenguas escritas y habladas en Pamplona

JOSÉ MARÍA JIMENO JURÍO*

INTRODUCCIÓN

“El reino de Navarra, desde el comienzo de su historia, usó promiscuamente dos lenguas habladas, el vascuence y el dialecto navarro... Pamplona habla romance desde los siglos medievales”¹.

La convicción de que salvo excepciones la población pamplonesa solamente habló romance desde la Edad Media (o con más precisión, romances), mientras en el resto del reino se hablaban dos lenguas, está bastante extendida, pero insuficientemente probada, según creo. Intentaremos hoy analizar unos datos para deducir unas conclusiones sobre las hablas conocidas a lo largo de la historia ciudadana.

Empezaremos delimitando el ámbito y el objetivo de la comunicación. El *espacio geográfico* es la Ciudad. Prescindiremos de su “barrio” llamado Cuenca o “Tierra de Pamplona” (Iruñerria), tan vinculado a ésta por lazos económicos, forales, culturales y lingüísticos, y mayoritariamente monolingüe vasco hasta el siglo XVIII. Durante la primera mitad del XIX todavía vivían vecinos en lugares contiguos (Esquíroz, Artica, Zizur Mayor, Noáin, Eguíllor) que desconocían totalmente o balbuceaban torpemente el castella-

* Investigador. Publicista.

Conferencia pronunciada en Pamplona el 22 de noviembre de 1994, organizada por el Ateneo Navarro-Nafar Ateneoa. Los datos están tomados de un estudio todavía sin publicar, titulado “Pamplona. Lenguas habladas y escritas”. Aquí prescindimos del aparato crítico y reducimos las citas de archivos y bibliografía.

1. DEL BURGO, Jaime: *Historia de Navarra. La lucha por la libertad*, Madrid, 1978, p. 164.

no. El abad de Zizur Mayor, Lucas Navaz, decía en 1804 que “los feligreses se hallan habituados al bascuenz”. Durante la primera guerra carlista, el general Marcelino Oráa, natural de Beriáin (1788-1851) utilizaba el vascuence en sus arengas, como lo hizo en Lekaroz el general Espoz y Mina en 1835. Toda la población del Valle de Ollo, incluidos sus curas, era vascohablante por entonces.

Objeto de nuestra observación van a ser las lenguas más usadas como medio de expresión y comunicación *escrita y oral*: Vascuence, latín, romances, occitano, navarro y castellano, y hebreo de la aljama judía. En esta doble forma de expresión están las claves de algunos enigmas históricos en torno a las lenguas habladas en este país. Prescindimos de otras minoritarias, como el gascón, la “lengua d’öil” o francés, importadas por gentes venidas del Norte del Pirinero, y el árabe.

Lingüistas e historiadores suelen admitir que antes de la presencia romana, los habitantes del territorio que se llamará Vasconia, o de parte de él, *hablaron* una lengua preindoeuropea, llamada “Vascónica” durante la Edad Media, posteriormente “Vizcaína”, “Vascongada” o “Vascuence”, y hoy “Euskera”. Es una lengua sustrato. Sobre ella se fueron sedimentando o posando elementos aislados de otras que han ido pasando por aquí, singularmente celta y latín, como no podía ser de otra manera.

Las primeras lenguas *escritas* figuran en monedas, aras votivas como la de Lerga, miliarios, láminas de bronce de Arre, u otros soportes. Lo están con códigos ibéricos o latinos. El étnico “Bascunes”, “Barscunes”, consta por primera vez *escrito* con caracteres ibéricos. Céltico-vascos parecen los componentes del topónimo *Olcairun*, acaso referido a la población predecesora de Pamplona, según Antonio Tovar.

Estamos ante un hecho importantísimo para la historia del vascuence. Ciertos pueblos advenedizos, como los romanos, tenían sistemas o códigos de escritura propios, de que carecían los Vascones. Las consecuencias de este hecho fueron transcendentales para la lengua vasca.

Primera: *El latín*, lengua importada y asumida principalmente por una minoría, dirigente y hacendada, será considerada “culto” y usada como oficial en las comunicaciones entre las autoridades locales, con la metrópoli “Caesaraugusta” y con Roma. Será sustituida por los romances (occitano, navarro y castellano) en la documentación oficial *escrita* emanada de la cancellería regia y episcopal, y de los “scriptores” regulares y seculares.

Segunda: *El vascuence*, lengua autóctona, anterior al latín, popular y mayoritaria, seguirá siendo lengua ágrafa hasta el renacimiento. Por falta de sistema gráfico, permanecerá socialmente marginada y considerada “lengua vulgar”. En ningún archivo (del reino, catedral, obispado; municipios, parroquias, monasterios) hallaremos documentos en vascuence. No sería lógico deducir de ahí, que en Navarra “no se habló esta lengua”, como hizo en 1645 Remigo de Goñi, canónigo arcediano de la Tabla², sino a lo sumo que “no se escribió”.

2. ADP.: Car. 576, n. 23, f. 131. A este proceso de la parroquia de San Cernin, corresponden muchos datos de 1645.

Tercera: Los vascohablantes, absolutamente mayoritarios en la diócesis de Pamplona al menos hasta el siglo XVII, fueron considerados de rango social inferior. “Navarro” equivale a “villano” en la redacción del Fuero de Estella de 1164, y a “rústico” en las del siglo XIII. En núcleos con población franca ultrapirenaica, los navarros constituyeron un grupo marginal, excluido de la vecindad en los Burgos y recluido en las Navarrerías. Su “basconeana lingua” o “*lingua navarrorum*”, fue considerada “*lingua rusticorum*”, “*rusticum vocabulum*”, “*lingua vulgaris*”³.

Un texto de 1074 aporta un topónimo vasco, vertido al latín y con glosa romance: “Soto uno que dicitur *a rusticis Aker çaltua*; Nos possumus dicere *saltus ircorum*. Glosa: “Soto de ueco” (Un soto llamado por los rústicos Aker zaltua; Nosotros (no rústicos, sino cultos) podemos decir “*saltus ircorum*” (Rom.: Soto de chotos). El autor de la Guía del Peregrino (Codex Calixtinus) llegó a decir: si oyes hablar a los navarros, creerás estar oyendo a una jauría de perros ladrando, pues tienen una lengua absolutamente bárbara” (Barbara enim lingua penitus habentur)⁴.

Ésta ha sido la tragedia de la lengua vasca hasta tiempos recientes. Pese a ser numéricamente mayoritaria, las pruebas escritas ocultaron su existencia. Lo advirtió Lacarra cuando dijo que al historiar nuestro pueblo, lo hacemos manejando unos documentos, escritos en una lengua que no es la suya, y que solamente aflora en palabras o frases breves en textos latinos o romances. Igualmente, en su estudio sobre el dialecto navarro, Carmen Saralegui reconoce que, pese a ser el vascuence “la lengua usual de la mayoría de la población del reino”, apenas la detectamos en la documentación escrita.

Resumiendo: Hasta la Edad Media en el reino de Navarra fueron usadas unas lenguas escritas, generalmente importadas, minoritarias en cuanto al número de hablantes, y cuyo uso se constata por la documentación. Y otra *lengua hablada*, autóctona, primitiva, mayoritaria, pero cuya existencia pasa casi desapercibida en la literatura escrita.

1. ROMANIZACIÓN Y LATINIZACIÓN

Contemplando el panorama lingüístico en los valles navarros donde la lengua vasca estaba viva a principios de siglo, en 1800 y en épocas anteriores, deberemos reconocer que no exagera Carmen Saralegui al considerar el vascuence como lengua mayoritaria en el reino; ni Miguel de Itúrbide, pamplonés, caballero del hábito de Santiago, para quien “la lengua matriz deste reino, en todo lo que toca en las Montañas, desde la Ciudad de Tafalla hacia los Pirineos, y en particular esta Ciudad de Pamplona, es la basconica o bascongada” (1645); ni los canónigos cuando pidieron al emperador Carlos V

3. JIMENO JURÍO, J. M.: “Libro de censos de Estella, 1354”, en *PV*, n. 190, p. 349.

4. VIELLIARD, Jeanne: *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, Macon, 1963, p. 28.

un obispo vascohablante “porque la gente vascongada es la mayor parte” de todo el reino (1539).

Si esto era realidad durante la época barroca, en pura lógica y en virtud de las leyes evolutivas de las lenguas, deberemos concluir que, durante la protohistoria y los comienzos de la romanización, el vascuence estaría todavía más arraigado extensiva e intensivamente.

Del cúmulo de “Materiales para una historia de la lengua vasca”, reunido por Julio Caro Baroja⁵, resaltamos los topónimos en *-ain*, *-ano* y el apelativo *Cendea*, por la gran importancia que les han concedido ciertos historiadores de las lenguas. El autor afirma que “el bilingüismo ha existido *en todo el País* desde hace mucho” (p. 9), que la romanización del territorio vasco navarro fue “más intensa de lo que se decía en las historias” por vascófilos y vascófonos (p. 35) y que “la actual toponimia vasca está llena de elementos latinos, combinados con elementos aquitanos (vascoïdes) y célticos” (p. 211).

Conociendo, como afortunadamente hoy conocemos, la toponimia de Pamplona y de Navarra, esas afirmaciones son difícilmente sostenibles. Sin embargo, la autoridad del maestro ha hecho que en nuestros días su tesis esté cobrando fuerza entre un sector de historiadores navarros, que, copiándole a veces literalmente, insisten en que la romanización estuvo mucho más extendida de lo que se creyó, como lo demuestran las excavaciones, los “nomina” sufijados en *-ain*, y la voz *Cendea*. La extensión e intensidad de la “latinización” han sido llevadas a “todo el país” y hasta tal extremo, que la supervivencia de la lengua vasca constituye un fenómeno inexplicable, a no ser admitiendo que, tras el retroceso de ésta como consecuencia de la intensa latinización, se produjo una reinstauración o recuperación posterior. González Ollé, lingüista sabio y ponderado, reconoce “haberse formulado la hipótesis de su recuperación territorial al debilitarse el imperio en su última época”⁶.

El bilingüismo fue una realidad. Pero la latinización no fue general. Afectó principal y casi únicamente a una pequeña minoría, las clases altas (funcionariado, terratenientes, clérigos). Fueron los “domini” quienes, entre otros elementos de la cultura espiritual y material del mundo romano, adoptaron “praenomina” latinos, como Verinianus, Barbatius, Paternus, que aplicaron a sus “villae” (Baraniáin, Barbatáin, Paternáin), aunque acusando en éstos la presencia envolvente del euskera popular.

2. LA EDAD MEDIA

El primer dato explícito sobre la presencia de vascohablantes en Pamplona y su comarca lo debemos al cronista de la “Campaña de Pamplona” dirigida por Abd al-Rahman III el año 924. Al-Himyari dice de Bambiluna que

5. CARO BAROJA, Julio: *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945.

6. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando: “Romance navarro”, en *Gran Enciclopedia Navarra*, IX, 1990, p. 494.

“se encuentra en medio de altas montañas y valles profundos; está poco favorecida por la naturaleza, sus habitantes son pobres, no comen suficientemente y se dedican al bandidaje. *La mayoría hablan vasco*, lo cual les hace incomprensibles”⁷.

Descripción escueta, y objetiva por lo que respecta a las *lenguas habladas* en ese momento. Una mayoría vascohablante, una minoría que no lo era, probablemente constituida por el cabildo de la Catedral de Santa María, conocedor del latín. Esta situación se habría mantenido hasta la década de 1080. Es cuando en la Ciudad aparecen lenguas nuevas, importadas del Norte del Pirineo.

2.1. El Occitano

Desde el cuarto final del siglo XI comenzaron a llegar francógenas y a establecerse en ciertos núcleos urbanos a lo largo del Camino de Santiago, tras la experiencia llevada a cabo por Sancho Ramírez en Jaca. Protegidos en Pamplona por el obispo Pedro de Andouque y por el rey, gozaron de fueros y privilegios singulares en el Burgo de San Cernin y en la Población de San Nicolás. Los burgueses de San Cernin importaron sus modos de vida y *sus lenguas*, entre las que se impuso, como idioma coloquial y escrito, el occitano languedociano, una coiné o lengua común estandarizada, especie de “batúa” que permitía entenderse a los hablantes de distintas modalidades dialectales ultrapirenaicas en cualquier parte.

Existe, según creo, la opinión generalizada de que la población urbana de Pamplona, concretamente de “los burgos”, era de origen ultramontano y de habla romance, excepción hecha de la Navarrería, reducto de navarros. Como representante más cualificado de esta hipótesis podemos considerar a González Ollé al afirmar que “la población alienígena superaba con mucho a la aborigen, cuyo emplazamiento, la Navarrería, fue asolado violentamente en 1277”⁸.

Creo que estas interpretaciones necesitan ser revisadas. Desde su fundación, la Población de San Nicolás estuvo formada principalmente por aborígenes. En el Burgo vivían vecinos navarros al menos desde el siglo XIII.

Un estudio estadístico sobre el origen de la población de los Burgos entre 1090 y 1200, publicado recientemente, revela que un 40 por ciento aproximadamente procedía del Norte del Pirineo, y el 60 por ciento llevaba como apellidos nombres de pueblos navarros⁹.

Durante el siglo XIII vemos a muchos navarros entre la clase dirigente del Burgo y la Población, ejerciendo el cargo de Jurado. Once de los 20 jurados excomulgados en 1272 por el obispo llevaban topónimos navarros como

7. AL-HIMYARI: “Kitab ar-Rawd al-Mitar”. Traducción de María Pilar Maestro González. Textos medievales, Valencia, 1963, n. 1, p. 199.

8. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando: “Occitano”, en *GEN*, VIII, 1990, p. 163.

9. CIERBIDE, Ricardo: “Scripta medieval occitana en Euskal-Herria”, en *FLV*, n. 62, p. 46-47.

apellidos. Unos años después, eran “iuratz del Borc de Sant Cernin” Pascal de Izco y García de Etxalatz y los diez de la Población se apellidaban “de Aldaba, de Undiano abad de Asiáin, de Arroses, de Equieta, de Arre, Périz Guillén, Ortiz de Echarri, de Olabe, de Lerrutz y de Uritz¹⁰. En 1383 los mayores de la cofradía de Santa Catalina del Burgo, Guillén de Ciáurriz, Domingo de Belzunce y Pere Ybaynes de Lecumberri, pusieron sus sellos de placa en un contrato¹¹.

El occitano se impuso como lengua escrita durante tres siglos (XII al XIV). Debió ser hablado por una parte de ciudadanos, aunque no dejó ninguna huella en la toponimia medieval de la Ciudad y su entorno, a diferencia de Estella, donde tenemos, entre otros, Bellviste, Candelitera, Canflorit. Cualquiera que hubiera sido su intensidad en el uso hablado, para el año 1400 había sido sustituido por el romance navarro.

Historiadores y lingüistas suelen explicar su perduración por la situación social de los burgueses, aislados del mundo circundante por murallas, fueros y una lengua no románica. Cuando cobró auge el dialecto navarro, lengua romance, el occitano desapareció.

2.2. Romances navarro y castellano

Allá por el siglo X nacía el *romance navarro* en la periferia del reino. Por un lado, en torno a los centros monásticos de Albelda y San Millán de la Cogolla, en la Rioja conquistada por Sancho Garcés. Por otro, en Sangüesa y Leire, influenciado por rasgos orientales aragoneses. Poco a poco fueron diferenciándose del latín originario algunos elementos, hasta constituir un dialecto que terminó adoptado por la corte itinerante de los reyes y los “scriptores” monásticos y seculares.

En el siglo XIII se redactaron ya documentos enteros en este dialecto, que se impuso sobre el latín y el occitano, como lengua “culta” *escrita, y hablada* por una parte de la población. En romance navarro fue redactado el “Fuero General”. Latín y romance navarro fueron utilizados en las coronaciones de Carlos II (1350) y Carlos el Noble (1390). En la del Rey Malo, un notario leyó “una cédula escrita in *ydiomate terre*: “Nos, Karlos, por la gracia de Dios rey de Navarra...”.

A la de su hijo Carlos III asistieron el cardenal Pedro de Luna, obispos, abades, barones, caballeros, diputados de las Buenas Villas. El acta, redactada en latín, recoge los juramentos prestados por el monarca y los súbditos “in *idiomate Navarre terre*”, es decir, en dialecto navarro, lengua románica “culta” (*escrita*) acorde con la solemnidad del momento y la nobleza de los asistentes. En ese acto y marco socio-religioso hubiera sido inconcebible usar la lengua vulgar o “lingua navarrorum”.

10. IRURITA LUSARRETA, María Angeles: *El Municipio de Pamplona en la Edad Media*, Pamplona, 1959, p. 150-152.

11. CASTRO, José Ramón: *Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección Comptos*, XIV, n. 729.

Por su propia evolución interna, el dialecto navarro acabó fundido con el *castellano* durante la segunda mitad del siglo XV, desapareciendo prácticamente tras la conquista del reino (1512-1522).

2.3. Hebreo

Pamplona contó con una aljama muy importante numérica y económicamente. Los judíos navarros nos legaron un patrimonio escrito, conservado en el Archivo General (Caj. 192), considerado “el más interesante e importante conjunto documental en hebreo y aljamía hebraicorromance de España”. Merced a esta documentación sabemos que el hebreo no era lengua exclusiva de la liturgia y la oración en la sinagoga, ni solamente de rabinos o judíos letrados. Había “sofer” que escribían en hebreo pulcro, pero la mayor parte de los documentos conservados son “pinquasim” o libros de contabilidad, escritos en hebreo o aljamía hebraico romance (contenido romance y escrito con alfabeto hebreo), incomprensible para los cristianos. Este detalle revela que los judíos navarros conocían el hebreo y hablaban también el romance de la tierra¹².

2.4. Vascuence

Guiándonos por las *lenguas escritas*, deberíamos concluir que en la Pamplona medieval solamente fueron conocidos el latín, los romances occitano y navarro, y el hebreo.

Pero estas lenguas escritas ocultan una realidad: la del pueblo mayoritario, hablante de *una lengua no escrita*, el vascuence. Fracasaríamos si intentáramos descubrir documentos oficiales escritos en él, pero no, si vemos los nombres puestos a los campos que cultivaron y al paisaje donde se movieron.

Aquí el panorama lingüístico de la Pamplona medieval cambia radicalmente. De un total de 218 topónimos registrados durante la Edad Media en la Ciudad y su Cocinado (terreno exterior contiguo), 38 de los siglos X-XII (17,43%), 92 del siglo XIII (42,20%) y 88 de los siglos XIV y XV (40,37%), la inmensa mayoría son vascos, a excepción de los abundantes hagiopónimos y pocos más¹³.

La toponimia vasca está presente en los territorios jurisdiccionales de la Navarrería, de la Población y del Burgo, cuyas mugas divisorias perduraron hasta que Carlos III dictó el llamado privilegio de la unión (1423). Denuncia una mayoría abrumadora de hablantes vascos en la Ciudad. Alguien podrá pensar que se trataba de jornaleros, labradores y hortelanos. Pero du-

12. YOM TOV ASSIS - MAGDALENA NOM DE DEU, José Ramón: *Judeo-lenguas marginales en sefarad antes de 1494. Aljama romance en los documentos hebraiconavarros (siglo XIV)*, Barcelona, Universidad, 1992.

13. JIMENO JURÍO, J. M. - SALABERRI ZARATIEGUI, Patxi: *Toponimia de la Cuenca de Pamplona. Pamplona/Iruña*, Pamplona, 1994. Col. “Onomáston Vasconiae”, n. 12.

rante el siglo XV el bilingüismo se daba entre pamploneses pudientes originarios de Navarra.

Ha sido publicada repetidas veces la noticia de la oración popular de carácter mágico-supersticioso, anterior a 1425, escrita en un códice de la catedral (quizás por un canónigo euskaldun), similar a las "Otoitz ttipiak" recogidas en Beruete por el Padre Donostia. Martín de San Martín y Matxin de Zalba, secretarios reales, se cruzaron cartas en romance, intercalando palabras y frases en vascuence, lenguaje que sin duda les era familiar.

Cuando los reyes Juan de Albret y Catalina vinieron a coronarse a Pamplona en 1493, los beaumonteses les cerraron las puertas de la ciudad, debiendo pasar las navidades en Egüés. Tras negociar su entrada, fueron coronados en la catedral el domingo 10 de enero de 1494, celebrándose festejos populares, comedias, canto de versos alusivos en euskera. Uno de éstos, publicado en los "Anales del reino de Navarra", recomendaba a los Albret que, si querían la paz, aceptaran como hermano al Condestable, Conde de Lerín. Recordemos que este personaje, uno de los más influyentes en la política del reino durante la segunda mitad del XV y principios del siglo XVI, hablaba vasco. Lo hizo en Artajona, pasando por la Cruz de Barrendinda en 1512.

Conclusión: Durante los siglos XIV-XV, prácticamente toda la población pamplonesa de origen navarro (nobles y plebeyos), hablaba vascuence. Un sector, quizás mayoritario, era bilingüe (vascuence y romance) e incluso plurilingüe (vascuence, romance, latín).

3. SIGLOS XVI-XVIII

Si durante el siglo XV la población pamplonesa, excepto un sector de vascongados puros, era mayoritariamente bilingüe, probablemente ahora se produce un hecho decisivo para el futuro lingüístico ciudadano. La ocupación militar del reino en 1512, su anexión a la corona de Castilla (1515) y la reconquista y consolidación del dominio (1521-22) trajeron a Pamplona la presencia de castellanohablantes puros en personalidades tan influyentes como los Virreyes, Obispos y personal administrativo de los Tribunales reales de Corte, Consejo y Comptos, y de la curia eclesiástica, y la guarnición militar del Castillo nuevo o Ciudadela. Esta presencia estable de influyentes personajes alienígenas, desconocedores de la lengua popular de los navarros, introdujo un cambio cualitativo en el panorama lingüístico.

Algunos datos, publicados por diferentes autores, denuncian la presencia de vascongados en la Ciudad, aunque son tan inconexos que no permiten calcular su número, calidad social y origen. Por suerte, la información documental es muy rica, singularmente la descubierta en el Archivo Diocesano, laboriosa y magníficamente catalogado por los Sres. Sales y Ursúa.

3.1. Latín

Se mantuvo como lengua muerta en la liturgia oficial, y viva en la Universidad eclesiástica de Santiago de los Dominicos y, a juzgar por los libros empleados, en el “Estudio general”, en el Colegio jesuítico, y en la formación de clérigos. También durante un tiempo en la curia y tribunales eclesiásticos, hasta el sínodo diocesano celebrado en 1544. El obispo Pedro Pacheco reconoció en él que “antiguamente en nuestro tribunal se hacían todas las causas en latín”, pero acomodándose a la práctica y estilo de la curia metropolitana y de otras diócesis, mandó que en adelante fuera utilizado el romance, excepto en ciertas causas matrimoniales.

Expulsados los judíos y reducido el latín al uso académico y litúrgico, el panorama lingüístico ciudadano se simplificó, reduciéndose al castellano y al euskera.

3.2. Castellano

Goñi Gaztambide, concienzudo historiador de la iglesia diocesana, emite un juicio durísimo sobre el papel jugado por la monarquía durante el siglo XVI, singularmente desde que el emperador Carlos V (IV de Navarra) logró en Roma el derecho de patronato y designación de obispos en la sede pamplonesa. “La política castellana se inspiró en la desconfianza”, de ahí que pusiera prelados sumisos e intentara “la castellanización de la iglesia navarra en todos sus niveles”, sometiéndola “a un régimen colonial”¹⁴.

Cada vez que se producía una vacante de obispo, el cabildo de la catedral, como en el caso ya citado de 1539, o la Diputación del reino después, pedían al rey que nombrara obispo navarro, sin que las denegaciones sistemáticas les hicieran desistir.

El castellano era lengua oficial, o consagrada por el uso, en sesiones del Regimiento, en bandos y pregones, en juntas de feligreses, de mayoresales de barrios y de cofradías; en la predicación ordinaria en parroquias y conventos. En castellano era impartida la enseñanza escolar. El Padre Juan de Albergo, jesuita pamplonés, lector de Teología y profesor en el Colegio de la Compañía, declaró que “la enseñanza de estudiantes y lo restante que pertenece a la instrucción general y común, se exercita en lengua castellana” (1645). También en las escuelas de primeras letras, como la que en 1577 regentaban dos maestros, conducidos por el Regimiento, en la sala de la Cofradía de Santa Catalina, frente a la iglesia de San Cernin.

En castellano está escrita casi toda la documentación de los protocolos notariales, de los tribunales civiles y eclesiásticos, de ayuntamientos, parroquias y conventos; en ella se escribían gran parte de los libros. El Conde de Aranda prohibió en 1766 imprimir libros en vascuence, orden conminada a todos los impresores de la ciudad¹⁵. Más tarde, en 1838, la Reina Goberna-

14. GOÑI GAZTAMBIDE, José: *Historia de los Obispos de Pamplona*, Pamplona, III, p. 11-12.

15. AGN: Archivo Secreto del Real Consejo, Libro V, Tít. 24, fajo 1.

dora ordenó el secuestro de las traducciones del evangelio “hechas en lengua gitana y vascuence”¹⁶.

Si juzgamos la presencia de lenguas por la de documentos guardados en los archivos de Pamplona o impresos en ella, deberemos deducir que durante los siglos XVI al XVIII solamente se escribía en castellano y algo en latín.

Evidentemente, el castellano fue *lengua escrita*. Pero ¿en qué medida también *hablada* por la ciudadanía, incluidos los vascohablantes, y qué personalidades o grupos sociales la empleaban, y en qué ocasiones? Preguntas de difícil respuesta.

3.3. Vascuence

Para muchos navarros letrados, sobre todo quienes habían leído a Garibay, Ohiénart o Moret, estaba claro cual de las dos lenguas habladas en la Ciudad era la natural, originaria y materna de los pamploneses.

Esteban de Garibay consideró vascongada a “gran parte del reino de Navarra, en particular el distrito de la merindad de Pamplona con la misma Ciudad”. El obispo Antonio Venegas, madrileño, realizó la fiesta del Corpus, de los años 1609 y 1610, organizando certámenes literarios, con premios a obras en castellano, latín y vascuence, justificando esta presencia “porque, celebrándose en este reino de Navarra la solemnidad de esta fiesta, no es razón que la lengua matriz del Reino quede desfavorecida”¹⁷.

Juan de Beriáin, abad de Uterga, escribió dos libros en castellano, y en el vascuence “que se habla en Pamplona, cabeza deste reyno y obispado de Nauarra”, por ser el que se habla en la mayor parte de él y el que mejor se entiende, y porque “no ha habido nación en todo el mundo que no se ayapreciado de la lengua natural de su Patria” (“Tratado”. 1621), razón por la que debemos estimar nuestra lengua bascongada, conservada en la muy noble Ciudad de Pamplona y en toda la tierra bascongada” (“Doctrina”, 1626).

Miguel de Itúrbide, pamplonés y caballero de Santiago (+1648): “La lengua matriz deste Reino, en todo lo que toca en las Montañas, desde la Ciudad de Tafalla hacia los Pirineos, y en particular en esta Ciudad de Pamplona, es la basconica o bascongada, como lo dicen muchos ystoriadores”, de forma que “la jente ordinaria (vulgar) no ablan otra lengua, y si saben algunas voces o frases en lengua castellana, no la saben con tal espedicion que puedan confesar sus culpas con todas sus circunstancias”. Significativa la precisión hecha por este pamplonés sobre el grado de “castellanización” de las clases populares pamplonesas.

La presencia vital del habla popular conoció en esta época diferentes situaciones sociales e intensidad.

16. OLAIZOLA, Juan María de: *Historia del Protestantismo en el País Vasco. El reino de Navarra en la encrucijada de su historia*, Pamplona, 1993.

17. Estos y otros testimonios en JIMENO JURÍO, J. M. - SALABERRI ZARATIEGI, P.: *Toponimia de... Pamplona/Iruña*, p. 67-68.

3.3.1. Vascongados puros

A quienes no hayan leído publicaciones de Apat-Echebarne, o el estudio “Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra”, de González Ollé¹⁸, por citar dos autores conocidos, les resultará extraño que, en Pamplona y en pleno siglo XVII, hubiera vecinos ignorantes del castellano. Uno de los sectores más aferrados a la tradición lingüística popular era el de las mujeres, lo que contribuyó de hecho y eficazmente a la transmisión del idioma “materno”.

Cuando el P. Jerónimo Gracián, carmelita vallisoletano, predicó en Pamplona a finales de 1586, preparando la venida de las monjas del Carmen, “acaeció (según refiere) que mujeres que no entendían castellano sino solamente vascuence, venirme a oír diciendo que entendían mis palabras”. El testimonio descubre una de las vías de penetración del romance: la predicación.

El noble polaco Jacobo Sobieski vino en 1611 a Pamplona. Un día visitó la Ciudadela, acompañado por el dueño de la posada. Entretanto, la dueña y su hija le robaron la bolsa. Descubierta el robo, ambas mujeres “empezaron a vociferar en vizcaino, que difiere tanto del español como el polaco”.

Pero el desconocimiento de la lengua exógena no era exclusivo de mujeres. Gil de Egozcue, vecino de Pamplona, pleiteó en 1593 con Juanes de Zubietá; solucionaron las diferencias mediante sentencia arbitral, notificada por un escribano a los interesados “desde su principio asta el fin, a los cuales di a entender en lengua bascongada todo lo contenido en los dichos compromiso y sentencia”. Los testigos eran de Pamplona y Villava.

En sesión de 15 de mayo de 1604 acordaron los regidores de la Ciudad nombrar perpetuamente predicadores cuaresmeros vascohablantes, considerando “que el lenguaje primero y natural de la dicha Ciudad y sus montañas hera el bascuence, y que así como otros, muchos vecinos y habitantes no sabían ni entendían otra lengua que dicho bascuence”. La asistencia a estos sermones, predicados en la parroquia de San Cernin, era multitudinaria por los años 1615, decayendo la asistencia hasta quedar suprimidos a mediados del siglo.

Sebastián de Oteiza, notario eclesiástico, fue denunciado en 1618 “porque ha examinado muchos testigos en esta Ciudad, sin sauer bascuence ni ellos romance”. El obispo Sandoval le prohibió examinar “testigos vascongados que no supieren romance”.

3.4. Vascongados bilingües

En la historia lingüística de Pamplona los siglos XVI y XVII se caracterizan por la intensificación de la presencia del castellano. Entre los factores

18. APAT-ECHEBARNE, A.: *Noticias y viejos textos de la “lingua Navarrorum”*, San Sebastián, 1971; APAT-ECHEBARNE, A.: *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra*, Pamplona, 1974. GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando: *Vascuence y romance en la Historia lingüística de Navarra*, Pamplona, 1972.

que contribuyeron a ello se contaron los extranjeros no vascongados que ocuparon los más altos cargos del reino y la iglesia diocesana, empezando por los Virreyes y los obispos, y la enseñanza escolar, obligatoriamente en castellano, todavía reservada en esta época a un sector minoritario de la población infantil, la que tenía posibilidades de pagar a los maestros.

Exceptuados los grupos minoritarios monolingües, tanto castellanos como vascuences, la mayor parte de la población pamplonesa era bilingüe, según parece deducirse de la documentación. Es imposible calcular la intensidad del romanceamiento y cuantificarlo numérica o porcentualmente. Pero cabe hacer una aproximación a la realidad.

“En Pamplona ay mas personas que ablan la lengua bascongada que la castellana”, afirmaba Esteban de Subiza, procurador de las Audiencias Reales, de 66 años, en 1645. La frase debe entenderse en el sentido de que los vascohablantes (mono o plurilingües) eran más que los romanzados, o de que el vascuence se hablaba en la calle más que el castellano, lo que debía ser cierto en esta época, a juzgar por otros datos.

Muchos pamploneses conocían y hablaban castellano y vascuence. La preferencia por uno u otro idioma dependía de circunstancias personales, familiares y sociales concretas. Las lenguas ejercían un cometido de selección o agrupamiento social.

Aunque fueran vascohablantes, las personas nobles, funcionarios de los tribunales de justicia del reino, curiales y empleados del obispado, hombres de negocios y otros, preferían el castellano en sus relaciones públicas y al cumplir sus devociones y confesarse en los conventos. La lengua “cultura” era en muchos casos, no sólo signo de distinción social, sino como de obligado uso en ciertas ceremonias o actos protocolarios.

Ejemplo ilustrativo es el incidente protagonizado en la tarde del 23 de junio de 1717, víspera de San Juan, Patrono de la Villa de Tolosa (Guipúzcoa) por el vicario Pedro Joaquín de Garmendia, y el alcalde Domingo Manuel de Vergara, ambos naturales y vecinos de la villa y euskaldunes. El primero impidió la entrada en el templo a los grupos de bordontantzaris, que precedían al alcalde y demás autoridades en su desplazamiento a las solemnes vísperas. Ambos discutieron acaloradamente a gritos. Muchas personas allí presentes, entre ellas las mujeres de algunos escribanos, no se enteraron de lo que decían, por no entender la lengua castellana en que porfiaban¹⁹.

Estos ciudadanos no tenían inconvenientes en utilizar la lengua popular en su vida y relaciones privadas. Así Juan de Irañeta, pamplonés enviado a Roma por el obispo Moscoso, en carta personal a Pedro de Itero, abad de Saldías, escribió frases en euskera (1549); Juan de Amendux, hijo de un cirujano pamplonés de origen bajonavarro, escribió una elegía en vasco hallándose en prisión (1564).

Nacidos en Pamplona y plurilingües, los jesuitas Juan de Alberro y José Moret confesaban en ambos idiomas en la iglesia de la Compañía. El primero reconocía que, de sus penitentes, “de las diez partes las nueve bienen a ser

19. ADP.: Car. 1.498, n. 25, f. 63-76.

las que entienden castellano”. La proporción era diferente para el célebre “Analista”: “de quinze que confiesa, sólo uno será en basquence, y los demás en Romance”.

Otra era la situación de la llamada “gente común y ordinaria”, vecinos labradores, hortelanos, oficiales de distintas artes y oficios, sus familiares, aprendices y criados. Muchos de ellos desconocían el castellano. Los más, aunque los niveles de romanceamiento eran muy diferentes, preferían la lengua materna en sus reuniones familiares, laborales y religiosas (singularmente para las confesiones), por tenerla mejor asimilada desde la cuna y dominarla mejor que la aprendida después.

Observemos someramente algunas manifestaciones del bilingüismo entre los pamploneses en diferentes escenarios: las parroquias, una calle, el hospital general y América.

3.4.1. Parroquias y vicarios

Desde la Edad Media hubo en Pamplona, como es bien sabido, cuatro iglesias y distritos parroquiales: San Juan de la Catedral, San Cernin y San Lorenzo en el Burgo y San Nicolás en la Población, atendidas cada una por un vicario y su teniente.

No fue fruto del capricho, ni de intenciones culturales ni políticas, sino de la necesidad de atender a los feligreses vascongados, el hecho de que todos los vicarios fueran euskaldunes, condición que se hizo constar expresamente en algunas convocatorias a oposiciones para cubrir vacantes.

Porque muchos feligreses tienen dificultad para confesarse en castellano, “todos los vicarios que an sido proueydos para las quatro vicarías de esta ciudad, de tiempo inmemorial a esta parte, an sido y son bascongados, de suerte que an entendido y ablado perfectamente la lengua bascongada, y si alguna vez se ha opuesto a alguna de la quatro vicarías persona que no fuese bascongada, lo an despedido, aunque fuese persona docta”.

“No sólo han sido vascongados los vicarios, sino también sus tenientes que suplen sus veces y ausencias, porque los feligreses que de ordinario se confiesan con ellos son todos vascongados y no sauen confesarse en otra lengua, fuera de algunas personas de mucho hábito, que son muy pocas”. Estas y otras afirmaciones constan en un proceso de 1645 conservado en el Archivo Diocesano²⁰, y son confirmadas con testimonios abundantes.

Entre los nueve vicarios de San Juan en el siglo XVII se contaron Juan Portal, natural de Uharte cabe Pamplona, ex-rector de Lumbier donde hablaba vascuence, Juan Juárez de Echalaz, natural de Muruzábal y futuro obispo de Mondoñedo y Calahorra, personalidad destacada en el mundo universitario de Salamanca, y Jerónimo Rada, pamplonés y vicario general de Sevilla y Pamplona, el cual declaraba en 1645 que “para una confesión

20. ADP.: Car. 576, n. 23, f. 131, Juan José Martinena Ruiz publicó un amplio extracto del documento en el “Diario de Navarra” (29-XII-1993).

que ha hecho en castellano, ha hecho veinte y más en basquençe” y su teniente “confiesa a la mayor parte de feligreses en basquence”.

Un sacerdote de la parroquia de San Cernin declaraba en 1645 que “cien personas que confiesa, las noventa son en lengua bascongada”.

Este año había sido nombrado vicario para esta iglesia Miguel Ximénez de Leorín, rector de Mendavia. Sin duda influyó el voto favorable emitido por el obispo Queipo de Llano. Fue el primer vicario de la Pamplona moderna de quien consta que no hablaba vasco. Los feligreses denunciaron la nulidad del nombramiento porque el designado “no entiende ni abla la lengua vascongada, la qual es la natural desta ciudad y de la parroquia, donde la mayor parte de los parroquianos, sus hijos, criados y familia, no saben confesarse en otra lengua que la de bascuence, y de hordinario acuden todos a confesarse con su párroco”, por lo que todos los vicarios han sido siempre vascongados. Además, una regla de la Cancillería declara nula la elección de persona que ignora el idioma natural de sus feligreses.

Hubo sentencia favorable al romanizado, y recurso a Roma. Al final Ximénez renunció en favor del opositor vascongado. Producida nueva vacante, los patronos pusieron como condición expresa “exigir de los aspirantes que poseyeran el idioma vasco, porque había muchos feligreses que no entendían otro”. Se presentaron seis candidatos (1661).

Cinco años después, en pleito de José Salcedo, platero, desconocedor de la lengua vascongada “por ser natural de la Ciudad de Burgos, en Castilla la Biexa”, el vicario general reconoció que “casi todos los que concurren a oyr las misas en la parroquial de San Zernin son bascongados” (1666)²¹.

La realidad lingüística era similar en las dos parroquias restantes. El Licenciado Diego de Arteaga, vicario de San Lorenzo, reconocía que “la mayor parte de los feligreses” se confesaban en vascuence, opinión compartida por otros compañeros clérigos. Siendo vicario de San Nicolás el Doctor Gabriel de Esparza (natural de Iturgoyen) y futuro canónigo, su teniente, pamploñés, calculaba que “de las quatro partes, las tres que se confiesan con él en esta parroquia son en basquence”²².

En todos *los conventos de religiosos* había confesores vascongados, y hermanos postuladores encargados de recabar limosnas por los pueblos de habla vasca de la Cuenca y las Montañas. Lo mismo pasaba con las seroras, beatas o ermitañas de la Magdalena.

3.4.2. La calle Pellejerías

Los vecinos del barrio de las Pellejerías (actual Jarauta), feligreses de San Cernin, fundaron en el siglo XV una capellanía, más tarde unida a una corristía de la parroquia, con el fin preciso de que su titular confesara y ayudara a bien morir, en vascuence, a los del barrio “ques donde más basquence se suele hablar”, según decían en 1645.

21. ADP.: Car. 1.072, n. 4.

22. JIMENO JURÍO, J. M.: “El P. Moret confesor en vascuence”, en *FLV*, 1993, p. 167.

3.4.3. *El Hospital General*

Fundado por el canónigo León de Goñi en 1545, el Hospital de Nuestra Señora de las Misericordias estuvo destinado a recoger enfermos pobres de todo el reino. Sus “Constituciones” debían ser leídas y explicadas en vascuence diariamente a los internos, cuyo cuidado espiritual estaba confiado a un equipo de sacerdotes, formado por un Vicario y varios capellanes, que debían ser vascohablantes, puesto que “todos los enfermos son bascongados” (1607). En 1676 afirmaba un clérigo que siempre habían nombrado para estos cargos “sujetos muy inteligentes en la lengua bascongada”, porque “la mayor parte de los enfermos son vascongados”. La norma estuvo vigente hasta el siglo XIX.

3.4.4. *Pamploneses en América*

Durante el siglo XVI y XVII numerosos pamploneses cruzaron al Atlántico esperando hacer fortuna. De los 182 navarros inscritos como viajeros a Indias entre 1535 y 1593, treinta eran de Pamplona. Desde sus destinos escribían cartas a los familiares, evocando los pueblos de la Cuenca con sus nombres populares, notificando el uso de su lengua en aquellas lejanas tierras, o despidiéndose con el protocolario “Agur”.

Juan Pascual de Urrutia comunicaba en 1649 desde Potosí que tenía consigo unos “hijos de Sisur Nagusia”. Pedro de Abaurrea, pamplonés, escribió desde Perú a su hermano contando la enfermedad y muerte de Pedro de Mutiloa, hijo del palacio de Subiza (Galar) y racionero de la catedral de Cuzco, con quien un día de abril de 1608 estuvo hasta la noche “siempre hablando basquenze”, porque no quería que cierta persona allí presente se enterara de lo que hablaban. Juan Esteban de Munárriz y Oteiza, capitán, natural de Pamplona, salió de Navarra en 1674 y fijó su residencia en Lima, desde donde escribió una carta con esta despedida: “Todos quedamos con muy buena salud y... quedamos estimando sus fauores, y con ésto *Agur*”²³.

El Archivero Diocesano, Sr. Sales, me comunicó que por esa época era frecuente terminar las cartas con esa fórmula. De donde deducimos que también lo sería en la vida cotidiana pamplonesa.

¿Dónde aprendían la lengua popular los pamploneses? Muchos lo harían sin duda en casa desde la cuna, usándola después como medio de expresión oral, único o principal. Pero pamploneses como los jesuitas Padres Alberro y Moret, y docenas de sacerdotes seculares y regulares euskaldunes ¿dónde la aprendían? No en la escuela, ni en el Colegio de la Compañía, ni en seminarios, noviciados, filosofados ni teologados. ¿En sus casas? Tendríamos que admitir que el vascuence era lengua familiar en multitud de hogares, incluidos los de ciertos funcionarios públicos. Creo que el lugar habitual de aprendi-

23. La carta en el ADP.: Car. 1.340, f. 80.

dizaje de la lengua popular para los niños pamploneses era la calle, como sucedía en otras poblaciones de la Navarra media²⁴.

3.5. Retroceso

El abandono de la lengua vasca en la ciudad siguió un proceso lentísimo, que va desde la intensificación del bilingüismo, hasta reducir la lengua popular a los sectores menos favorecidos de la sociedad.

A mediados del siglo XVII se observa ya un franco retroceso. Produjo alarma entre ciertos pamploneses. El Doctor Fermín de Ulzurrun escribió desde Valencia a Martín de Agoiz, diputado del reino (1662). Se lamentaba de que no hubiera más universidades que las de Irache y “la de padres predicadores de mi patria, Pamplona”. Propuso crear aquí una universidad en forma, desde la que debería fomentarse el vascuence: “Por ser el lenguaje cantábrico o vascongado el natural de Navarra, y tan antiguo que se presume lo trajo el patriarca Túbal a España, y *por ver que se pierde*, habiendo de hacerse en Navarra por ambas causas la debida estimación de él, se establezca, para que se conserve siquiera en los lugares a donde hasta ahora se habla, que en los tribunales de dichos lugares se escriba y hable en vascuence”.

El nombramiento de un vicario romanizado para la parroquia de San Cernin en 1645, pese a no haber tenido vigencia, es síntoma de una ruptura con la tradición. Ignoramos hasta cuándo hubo rectores vascohablantes y ejercitantes de esta lengua.

Pasamos por alto, por falta de tiempo, el papel desempeñado por los escribanos y notarios receptores castellanos en la pérdida de la lengua, proceso lento acelerado por la valoración del castellano y el desprecio de la lengua vulgar y sus hablantes.

Según Leandro Olivier, archivero que fue del Ayuntamiento de Pamplona, por los años 1870 el vascuence “se hablaba constantemente en las calles del Carmen, Navarrería y Santo Domingo” y en todos los comercios había al menos una persona vascohablante. Lo confirma Rodríguez Ferrer al decir en 1873 que todavía “se oye vascuence, pero muy mezclado y entre las clases sociales más bajas, en Pamplona, Monreal y Lumbier”²⁵.

Yo me pregunto: ¿Dejó de hablarse vascuence en la Ciudad antes de la guerra civil de 1936? Recordemos a los fundadores de la “Asociación Eúsca-ra”, con Arturo Campión a la cabeza, o a los de la revista “Zeruko Argia”, redactada e impresa en vascuence en el convento de Capuchinos de extramuros a partir de 1919, uno de cuyos censores fue Luis Goñi Urrutia, ilustre canónigo, natural de Pamplona y confesor de vascos en la catedral, como él declaraba en 1928.

Todos somos testigos de la recuperación actual de la lengua popular en la enseñanza escolar y universitaria, en trabajos de investigación, en publicacio-

24. JIMENO JURÍO, J. M. - SALABERRI ZARATIEGUI, P.: *Toponimia de... Pamplona/Iruña*, p. 71.

25. APAT-ECHEBARNE, A.: *Una geografía diacrónica del Euskara*, p. 27.

nes y en los medios de difusión. Ojalá que, por encima de legítimas tendencias partidistas, todos, pero singularmente los Ateneístas, amantes y buscadores del saber y de la sabiduría, seamos defensores e impulsores activos de un elemento importante de la cultura universal, como es la lengua más antigua de Navarra.

Muchas gracias. Mila esker.

LABURPENA

Historian zehar iruñarrek zenbait hizkuntz erbili izan dute: batzu, kultutzat hartuak eta sistema grafikoak zituztenak, idazteko orduan (latinera eta erromantze okzitan, nafar eta gaztelera, batez ere) eta bestea, euskera, hitz egiteko orduan. Ofizialki idazteko erabiltzen ez bazen ere hiritarrek Erdi Aroan, eta klase xumeez XVIII menderaino, gehien erabiltzen zutena zen, zenbait datu eta toponimia kontutan hartzen badugu. Lau elizetako bikarioak eta Hospitaleko kaperauak esukaldunak izan behar ziren eta, hain zuzen, izan ziren XVIII mendean.

RESUMEN

A lo largo de la historia, los pamploneses se han expresado en diferentes lenguas: unas escritas, dotadas de sistemas gráficos y consideradas cultas (latín, romances occitano, navarro y castellano, entre las principales), y otra hablada, no escrita oficialmente, mayoritaria entre la población de la ciudad durante la Edad Media, a juzgar por la toponimia y otros datos, e incluso hasta el siglo XVIII entre las clases populares. Los vicarios de las cuatro parroquias y los capellanes del Hospital debían ser vasco parlantes, y lo fueron durante el siglo XVII.

RÉSUMÉ

Tout au long de l'histoire, les habitants de Pampelune se sont exprimés en différentes langues: les unes écrites, dotées de systèmes graphiques et considérées littéraires (le latin, les langues romanes occitane, navarraise et castillane, entre les principales), et l'autre parlée entre la population de la ville pendant le Moyen Age, à juger par la toponymie et d'autres données, et même jusqu'au XVIIIème siècle entre les classes populaires. Les vicaires des quatre paroisses et les chapelains de l'Hôpital devaient parler le basque, et ils le firent pendant le XVIIIème siècle.

SUMMARY

Throughout history, the people of Pamplona have expressed themselves in different tongues: some written, with graphic systems and considered to be cultured (amongst the principal ones Latin, the Romance languages Occitan,

Navarrese and Castilian); and one spoken but not officially written, used by the majority of the population of the city during the Middle Age, judging by its toponymy and other data, and even up until the 18th century among the lower classes. The vicars of the four parishes and the hospital chaplains must have been Basque-speaking, and they were so during the 17th century.